

**FIESTA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE  
DE NTRRO. SR. JESUCRISTO  
DE LA HERMANDAD DE NAZARENOS DE NULES  
1-VII-2012**

En el Salmo Responsorial hemos dicho: “Te ensalzaré, Señor, porque me has librado” y en el Evangelio vemos cómo Jesús libra de la enfermedad a la hemorroisa y cómo resucita a la hija de Jairo. Cristo ha venido precisamente ha libramos de toda enfermedad y de la muerte, pero esta enfermedad y muerte es precisamente aquella que nos apartó de Dios, la sangre derramada. Con su preciosísima Sangre nos redime el Señor.

En el inicio de la historia de la Salvación, cuando el hombre y la mujer han seguido su egoísmo frente al Amor de Dios, nos encontramos con la imagen de la sangre derramada y la sangre que pide reparación. No, no queramos entrar en el Edén donde todo origen es gracia de Dios, donde nuestros primeros padres sentían sensiblemente la amistad del Creador; han caído en pecado y nos lo van a dejar en herencia que se convertirá en “herencia de sangre que pide reparación”. Nuestra escena se ha centrado en los herederos, Caín y Abel; su historia la sabemos y es la de la humanidad y como un eco aún oímos la voz del Señor: *“¿Dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho? ¡La sangre de tu hermano me grita desde la tierra!”* (Gen. 4, 9 ss.)

**Hermanos sacerdotes, Sergio y Jaime, que concelebramos esta Eucaristía. Sr. Alcalde y regidores de esta muy Noble Villa de Nules. Sr. Presidente y Junta de la Hermandad de Nazarenos de la Purísima Sangre de Nules, que me habéis hecho el honor, inmerecido por mi parte, de invitarme a dirigir este servicio de la palabra a toda esta asamblea unida en el Amor de Cristo y la Virgen de la Soledad; Hermanos nulenses, unidos en esta fe, esperanza y caridad.**

Cuando veníamos en procesión desde la Iglesia del Convento, con el Cristo Nazareno de la Hermandad, me venían al recuerdo los primeros días del octubre de 1964, cuando el gozo de este pueblo se desbordaba en la procesión de traslado del patrono S. Bartolomé, desde aquella misma Iglesia, entonces aún conventual de Clarisas, hasta esta Arciprestal que abría por primera vez sus puertas, nuevas como ella, surgidas a base de muchos sudores y trabajos, de las viejas cenizas de una guerra pasada en la desolación. Sólo hacía un mes y medio que este servidor había cantado su Primera Misa en otra gran Arciprestal, la de San Jaime de Vila-real, y aún menos, sólo unos días, que había tomado posesión del nombramiento como Vicario del anciano y venerable Cura Arcipreste, D. Melchor Boix: la

sangre derramada de Abel, reparaba y reconstruía la nueva familia parroquial, ¡pronto se cumplirán los cuarenta y ocho años! Hoy buscaba el improvisado púlpito de madera con un cobertor de color rojo coronado de puntillas blancas; me atrevía a mirar si el santo Patrono Bartolomé aún nos bendecía a todos desde su pedestal improvisado delante de la blanca pared; si aún colgaba con tirantes de alambre la Cruz ante el altar; si... ¡bueno, recuerdos de juventud, una juventud que empezaba a abrirse al testimonio vivo del Señor en la realidad eclesial del Nules de los años conciliares: la Jarc, la Congregación de Luíses y Teresianas, el Movimiento Junior, los Tarsicios de la Adoración Nocturna, la Catequesis en la Iglesia de la Sangre, etc.! ¡Y en esta Iglesia de la Sangre, abierta en lateral a la querida Capilla de la Soledad, el Nazareno de la Hermandad, a quien honramos, amamos y adoramos con la Cruz a cuestas camino siempre del Calvario!

Hoy nos une el tiempo antiguo y la Imagen siempre nueva; hoy nos reúne la historia de esta Hermandad, no por su letra, sino por su religiosidad. Alrededor de esta Mesa, de este Altar que es el mismo Cristo, nos apretujamos, como la hemorroisa del Evangelio, para ser bañados con el bautismo de la Sangre Preciosísima del Señor, para ser marcados con el signo de la redención, para ser liberados con el precio de la Sangre que mana de la Cruz del Nazareno; alrededor de este Altar nos sentimos hoy en un Calvario que abarca toda la historia de la Salvación, desde el origen hasta el final, donde Cristo es siempre el mismo “ayer, hoy y mañana”: nazareno de Dios, nazareno de los hombres para Dios, porque “nadie va al Padre sino es por Él!

Hoy la Hermandad de Nazarenos de la Purísima Sangre de Nules, nos ha invitado a hacer fiesta; una fiesta que evoca otros tiempos, quizá fundacionales, quizá martiriales; y al evocarlos nos llama a la devoción, al amor, a la piedad, a adentrarnos en el mensaje que siempre aletea en el aire de Dios. Por eso nos sumimos en el grito de la sangre del pecado, que clama por la Sangre del Redentor y volvemos al principio, en el camino de la historia de la salvación: **“¡La sangre de tu hermano me grita desde la tierra!” (Gen. 4, 10).**

La voz de Dios, entonces como hoy, sigue clamando vivamente en el corazón del mundo. La sangre del hermano ha abierto abismos infranqueables: el primero entre Dios y el hombre; este abismo se llama “pecado”, y ante él Dios pregunta el por qué: **“¿Qué es lo que has hecho?”**. La pregunta que seguirá como un eco en toda la historia de la salvación: **“¡Pueblo mío, pueblo mío, ¿qué te he hecho, en qué te ofendido? ¡Respóndeme!”**. El segundo abismo abierto: entre los mismos hombres a los que el pecado, el egoísmo, el mal, cierra, separa, mata; hoy a este abismo muchos llaman “crisis en la economía, en el trabajo...”, y otros

la llamamos “la crisis del pecado, la de los valores humanos, la de los valores sobrenaturales, la crisis del olvido de Dios”.

Ante esta crisis y al tiempo que la sangre del hermano -homicidios, guerras, pendencias, odios, enemistades, riñas, atropellos, paro, desahucios, ahogos hipotecarios, devaluación del trabajo, naranjas mal pagadas o que no se pagan... etc... abismo que **“abre sus fauces”** para separar-, la Sangre del Señor, el Nazareno, el hermano verdadero, el Abel Justo de todos los tiempos, va a derramarse por toda la tierra para unir, para hermanar.

Cristo es el primogénito de toda la creación, sin Él nada existe y por Él todo ha sido hecho; la previsión de su Sangre derramada en la Cruz va a abrir caminos de salvación, hasta llegar al Calvario del Viernes Santo: ***Por esta Sangre de Cristo, para salvarlo, “el Señor puso una marca a Caín...”*** (Gen. 4, 15b) Y por esta Sangre de Cristo, el Señor mandó a Moisés: ***“Tomad un ramo de hisopo, mojadlo en la sangre del Cordero, untad con ella el dintel y las jambas de la puerta...”*** (Ex. 12, 22) Es un preludio de la restauración universal, se acercan las orillas alejadas, se reúnen los corazones separados; Dios no está lejos, nos ha marcado como hijos de la salvación.

Miremos con humildad y sencillez cómo el Señor va dibujando, señalando sobre el hombre y la mujer, la marca de la salvación en la Sangre constructora de amor, a pesar del pecado, con los brazos abiertos hacia el pecador, cómo va trazando el final del dibujo con las líneas maternas para convertirlas en la fuente de esa Sangre Preciosísima: ***“¡Dios te salve llena de gracia, el Señor está contigo. ...Y María dijo: Aquí está la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra”*** (Lc. 1, 26 ss) ***“ Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad”*** (Jn. 1, 14)

Esta gloria hoy resplandece en la **Imagen del Nazareno** que nos preside; las manos del escultor nulense, **Enrique Giner Canet**, tallaron la noble madera con la delicadeza del que sabe que va a convertirla en la verdadera Imagen del Hombre, el Ecce Homo que Pilatos presentó y desconocía, para ser conocida por los **Nazarenos de Nules**; sí, la talló con delicadeza, pero con la fuerza de la Cruz que iba a soportar, Cruz sobre su hombro izquierdo, para dejar la mano derecha libre y abierta para bendecir y alentar.

Esta gloria del Padre, hoy resplandece en la Imagen del Nazareno de la Hermandad de la Sangre. No es esa gloria la túnica de terciopelo de seda morada con rico bordado de hilo de oro, devoción y amor de los cofrades y

de todo el pueblo, desde aquel lejano 1942 y más aún, desde la época de la primera fundación, antes del 1597. Esa gloria es su mirada compasiva y llena de perdón, camino del Calvario en la extrema soledad del que ha bajado a la tierra para cerrar los abismos del pecado con su Sangre: La gloria del Nazareno es que **“siendo de condición divina, se anonadó, se despojó de su grandeza y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante al hombre; se humilló a sí mismo, obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz...”** (Phi. 2, 6 ss)

La antigua pregunta: **“¿Dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho? ¡La sangre de tu hermano me grita desde la tierra!”** (Gen. 4, 9 ss.), tiene ya respuesta en el Anonadamiento del Hijo, que **“al entrar en este mundo dice: Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”** (Hebreos 10, 5-7) . Y cuál es esa voluntad sino la de salvar, porque, **“tánto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”** (Jn. 3 16).

Jesús, el Nazareno, va a restaurar la sangre del hermano antiguo y nuevo; **“ahora, por Cristo Jesús y gracias a su muerte, los que antes estabais lejos, os habéis acercado... El ha hecho de los dos pueblos uno solo, destruyendo el muro de la enemistad... ha creado en sí mismo una nueva humanidad... ha reconciliado a los dos pueblos con Dios uniéndolos en un solo cuerpo por medio de la Cruz... gracias a Él, unos y otros, unidos en un solo Espíritu, tenemos acceso al Padre”** (Eph. 2, 13 ss)

Jesús, el Nazareno, viene a marcarnos con el signo de su Preciosísima Sangre, como al pecador Caín, como a los hebreos en Egipto, como a los israelitas en el desierto, para salvarnos, para acercarnos a Dios Padre, para hermanarnos los unos con los otros, para que la ofrenda de Caín y Abel sea congrua, razonable, auténtica, como la de Melquisedec el Sacerdote, para que la sangre de la antigua Alianza abra paso al verdadero Cordero Pascual con su Preciosísima Sangre: porque **“no habéis sido liberados con bienes caducos, el oro o la plata, sino con la Sangre Preciosa de Cristo, Cordero sin mancha”** (I Pedro, 1 18-19) **“Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por todos”** (Mc. 14, 24)

Oh Sangre Preciosísima de mi Maestro, Jesús el Nazareno, Sangre que me ha reconciliado con el Padre y con los hermanos: que te recoja en mis venas, corre como fuerza vital por mi cuerpo, reconstrúyeme, sé para mi fuego ardiente de testimonio que haga nacer un **“sincero amor fraterno, para que ame de todo corazón e intensamente a mis hermanos, puesto que con el baño de esta Sangre he vuelto a nacer y vuelvo a ser palabra viva y eterna de Dios”** (I Pedro 1, 22)

Al meditar en esta historia de la salvación, nosotros que fuimos capaces de abrir distancias, nos hemos encontrado con Cristo, el Nazareno, que ha llenado los vacíos de nuestros pecados con su Sangre para acercarnos a Dios, a la humanidad y a toda la creación. Por eso, nuestro ser “Nazarenos” no ha de ser sólo la conmemoración de los días de la Pasión en Semana Santa o este día precioso de hoy o algún que otro día con actos similares; ser cofrades de la Hermandad de Nazarenos comporta la reflexión constante del hecho de esta Sangre derramada, de la realidad que hacemos presente y viva de la redención, en la Santa Misa, porque... ***“no habéis sido liberados con bienes caducos, oro y plata, sino con la Sangre Preciosa de Cristo”***.

Sigamos atentos a la voz que sigue preguntando por el hermano; atendamos a la voz de Dios que nos anima a teñir nuestros vestidos en la Sangre Preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo. Son:

- Los actos de la Hermandad en el ejercicio de la devoción piadosa, en la caridad y el culto;
- Los proyectos de apostolado y formación, que se nos proponen por parte de la Diócesis, la Parroquia, la Hermandad, son camino de respuesta a la pregunta de Dios y nuestra respuesta con Cristo Nazareno al bañarnos en su Preciosísima Sangre.

Dejad que termine este Sermón, largo y pesado, con un recuerdo de dos Via-Crucis vividos por mi en los años 1965 y 66: caminaba con la Hermandad de Nazarenos de la Sangre y recomponíamos las letritas que se cantaban en las 14 estaciones, con música de aliento antiguo y bello, antes del Sermón de las Siete Palabras en la Iglesia del Calvario; era Viernes Santo y el recuerdo es añoranza, pero la mía quiere ser petición al Nazareno ya a la Madre de la Soledad:

**“Nazareno vuelve al Calvario,  
a este Calvario de Nules;  
¿no oyes nuestros deseos,  
cruces, crisis y pesadumbres  
el Viernes más sacro y santo...?  
La Madre afligida a tu lado  
en cada estación va cantando  
plegarias de nuestra ansiedad...  
¡Jesús, hoy derrama tu Sangre,  
tu Sangre Preciosa y divina,  
y atiende a este pueblo que es tuyo,  
oh, Madre de la Soledad!”**

Mn. Vicent Gimeno i Estornell